

## **1. PREHISTORIA.**

Los restos más antiguos hallados en las cercanías de Lezo datan de una época a que llamamos Mustiriense (100.000-35.000 años) y se localizan en el extremo oriental del monte Jaizkibel. Los instrumentos encontrados eran de piedra, que el hombre fabricó para la caza y su supervivencia.

El clima era templado pasando a enfriarse en sus periodos finales. La fauna la componían animales de grandes dimensiones de tamaño y pelaje, como el mamut, el reno, etc.

Hace unos 30.000 años el clima en la zona de Lezo era diferente al que conocemos hoy en día. Transcurría la glaciación Würmiense a la que se le caracteriza por un clima seco y frío.

El paisaje vegetal era de tipo estepario, con unos pocos pinares colocados en los lugares más soleados y templados. El hombre prehistórico se había marchado de las zonas altas esteparias para pasar a los valles templados de la cornisa cantábrica.

De la época Paleolítica no se ha obtenido ningún descubrimiento en Lezo, sin embargo, se encontraron restos prehistóricos a unos 8 km, en la regata de Landarbaso perteneciente a Rentería.

Los hombre que habitaban estas cuevas durante el periodo perigordense (27.000 años), se alimentaban de animales como, bisontes, renos, ciervos, etc. De pescado se alimentaban poco ya que el nivel del mar había descendido y había que recorrer una distancia enorme hasta llegar a la costa.

Tras este período, se continúa habitando las cuevas pero, se da un cambio en la alimentación; cazaban más ciervos y sarríos y disminuye la captura de bisontes, renos, cabras y caballos. Esta es la época denominada Solustrense (20.000 años) el hombre tiene una gran elaboración de instrumentos de pedernales, que utilizará para todos los quehaceres diarios.

A esta época le sucede la llamada Magdaleniense en la que el hombre sufre la máxima intensidad de temperaturas frías. Por ello, las industrias sílex sufren transformaciones y dan cambios a la elaboración de instrumentos de asta y hueso. Las producciones artísticas también sufren un cambio, se dan las mejores representaciones artísticas, como las pinturas rupestres de Ekain en Deba y Altxerri en Aia.

Con el fin del Magdaleniese, hace 10.000 años, acaba la era glaciár. Se da un aumento de las temperaturas que origina un deshielo tanto de montaña como del casquete glaciár que cubría el Norte de Europa.

De las épocas que continúan no se conocen yacimientos ni vestigios en todo el valle de Oiartzun ni en sus cercanías. En este tiempo posterior al Paleolítico, el hombre deja las cuevas y se instala en campamentos al aire libre. Domestica animales, inicia los primeros cultivos y aprende a modelar el barro para fabricar una cerámica muy basta.



**FOTO 16.** Hacha de Barunga.

El hombre pasa de ser depredador a ser productor, controlando sus modos de producción y subsistencia. La única evidencia o elemento prehistórico del Eneolítico-Bronce (4.000 años), que ha sido localizado en el término de Lezo, es una hacha pulimentada hallada en los terrenos del caserío Barunga.

La mayor parte de los yacimientos arqueológicos cercanos a la jurisdicción de Lezo se encuentra en el monte Jaizkibel y alrededores. Son monumentos funerarios levantados por culturas pastoriles en memoria de sus familias o amigos. En estos dólmenes colocaban los utensilios y comidas que le pudieran servir durante esa nueva etapa de vida.

El dolmen está compuesto por un grupo de losas clavadas en la tierra formando un recinto cerrado, que muchas veces se cubría con otra roca y en su interior se depositaban los cadáveres. Todo el conjunto era tapado por un túmulo de piedras mas pequeñas.



**FOTO 17.** Dolmen de Ixkulín.

Con el paso del tiempo, 800 años antes de Cristo se introduce un nuevo ritual de enterramiento. Los cromlechs, son un grupo de piedras hincadas formando un círculo, en el cual, se han depositado los restos calcinados de un cadáver.

Finalizando, en la Edad del Hierro y casi entrando en el mundo romano se localizan en algunos lugares grandes monolitos, hincados en el suelo y de manera

aislada, a los que se les llama menhires, después de las investigaciones todavía no se tiene clara su función.

## **2. LA EDAD ANTIGUA.**

La existencia del importante coto minero romano de Arditurri, en la vertiente de



**FOTO 18.** Pastoreo en Jaizkibel.

Oiartzun de Peñas de Aya, avala la importancia que tuvieron el río Oiartzun y la bahía de Lezo-Pasajes, como vía de acceso de los productos mineros a la ruta marítima de cabotaje que unió Hispania con Aquitania.

La antigua situación estratégica de Lezo en la Bahía permite la hipótesis de la existencia de un puerto romano, al abrigo del

promontorio sobre el que está ubicada la iglesia parroquial.

La población autóctona del entorno continuó manteniendo una economía pastoril, sin que a los romanos les produjese ningún cambio, trasladándose estacionalmente de los pastos de Jaizkibel a los sistemas montañosos del interior.

## **3. LA EDAD MEDIA.**

Los primeros indicios de un núcleo de población estable en el término de Lezo se remontan al siglo X, época en que el valle del río Oiartzun se hallaba bajo la órbita de los reyes navarros. El momento histórico estuvo marcado por una inseguridad generalizada y por la incursiones de saqueo de los piratas normandos.

En el siglo XIII, tras la incorporación de Guipúzcoa al reino de Castilla, con un pequeño casco urbano convertido en hito del ramal costero del camino de Santiago y una población basada en las actividades marítimas, se cerró para Lezo el proceso de ocupación del territorio.

### 3.1. El barrio de Vizcaya.

Un caballero llamado Pedro de Vizcaya (hermano de Nuño López, conde de Vizcaya) luchó como capitán de Sancho Garcés II Abarca, rey de Pamplona contra Amet Mulei, caudillo moro que viniendo por Aquitania intentó penetrar con su ejército en Guipúzcoa. Tras lograr derrotarlo, este vasallo del rey pamplonés se estableció en el



FOTO 19. Vista de Lezo.

ribereña.

El barrio de Vizcaya perteneció durante siglos a Lezo. Tras constituirse Pasajes San Juan en villa independiente se realizó el deslinde de términos de ambas poblaciones y Lezo perdió la secular propiedad de dicho barrio. Aun así, los habitantes del barrio de Vizcaya continuaron siendo feligreses de Lezo al menos hasta el siglo XIX.

### 3.2. Guillermo de Lazón.

En 1203, en el marco de una política de control de las costas y fronteras de Guipuzkoa, el rey Alfonso VIII de Castilla fundó la villa de Fuenterrabía, con jurisdicción sobre los actuales términos de Fuenterrabía, Irún, Lezo, Pasajes San Juan. Él concedió la vecindad a un grupo de gascones encabezado por Guillermo Lazón, con el propósito de que poblaran las tierras de la nueva villa.



FOTO 20. Escudo de la casa de Lezoandía.

Guillermo Lazón eligió el término de Lezo para establecerse. Construyó su casa solar, llamada Lezoandía, frente a la actual iglesia parroquial, en Marquesane, en el extremo oriental del promontorio que domina el casco antiguo de Lezo. Probablemente, en esa época había algún núcleo de población estable, pero la llegada de los pobladores gascones influyó de forma decisiva en la futura vida local.

Los colonos gascones desecaron marismas y zonas pantanosas para la roturación de tierras de gran fertilidad, como la vega del río Zubitxo y del afluente Bekoerreka.

Asimismo, sin dejar de lado de secular ocupación ganadera del país, activaron unas dedicaciones marítimas que, con el tiempo, se convirtieron en el eje vertebrador de la economía de Lezo.

### **3.3. El Santo Crucifijo.**



**FOTO 21.** El Santo

Por está época, Lezo perteneció al obispado de Bayona. Esto se debió a la presencia gascona en la zona y probablemente, a una labor previa de cristianización llevada a cabo por el clero de Labourd. Así, habría que vincular el origen del Santo Crucifijo de Lezo a la ciudad de Bayona.

La ermita del Santo Crucifijo adquirió relevancia como lugar de culto del camino del Santiago. Un camino de peregrinos que transcurrió por las

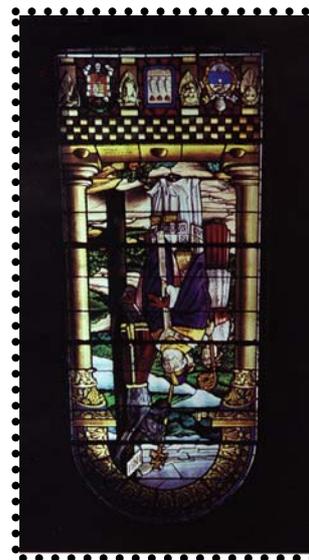
altas laderas de Jaizkibel llegaba hasta la ermita, tras dejar atrás la ermita de Santiogotxo de Fuenterrabía y la Santiogotxo de Lezo. Desde el Cai de Lezo, a escasos metros de la ermita,

los peregrinos se dirigían en barca hasta Herrera, para continuar desde San Sebastian por la costa o por el interior hacia Santiago de Compostela.

Antes del descubrimiento de América, la devoción al Santo Crucifijo fue grande entre los pescadores y los marineros de altura, quienes solían encomendarse a él para que no les faltara protección en los momentos difíciles.

## **4. LA EDAD MODERNA.**

Durante el siglo XVI y parte del XVII, época de una prosperidad relativa, las actividades marítimas experimentaron en Lezo un desarrollo enorme respecto a las rurales. Influyó en ello la importancia estratégica del puerto de Pasajes y los privilegios marítimos de carga y descarga de mercancías. De esta manera, los grandes marinos; el piloto Migueturain, el tratadista Jaimes de Zamora, el almirante Juanot de Villaciosa...alcanzaron un importante prestigio social, teniendo la misma categoría que las personalidades eclesiásticas, como el inquisidor Germán Ugarte canónigo Domingo de Lezo...



**FOTO 22.** Vidriera de la basílica del Santo Cristo.

A partir de la crisis del siglo XVII la economía se ruralizó paulatinamente hasta tal punto que ya para finales del siglo XVII la de pesca de la bajura se convirtió en la única actividad marítima de importancia para la economía de Lezo. El campo se vio enriquecido en cierta medida por el empleo de nuevas técnicas y la introducción de cultivos exóticos, tales como el maíz y la patata.

#### 4.1. El pueblo.

El casco urbano de Lezo estuvo constituido por las primitivas calles Mayor y San Juan -que confluían en la plaza del Santo Cristo-, por algunos edificios próximos a la iglesia parroquial, como el Palacio y la casa de Lezoandía y el barrio de Vizcaya.



**FOTO 23.**  
Escudo de  
Arpidenea.

En las casas abundaron las huertas, los lagares y las pocilgas. En el espacio rural la casería fue el núcleo básico de producción. Las principales actividades se centraron en el cultivo de trigo, maíz y hortalizas; la producción de sidra; y el pastoreo de vacas, ovejas y cerdos. Algunas de las caserías de Lezo eran: Abendaño, Altamira, Eiro, Gabiria, Sarastizar, Lopenea, Isue, Iparraguirre, Mendebal, Urrelecu, Vincuda, Martisconea...

También existieron varios molinos. Dos pertenecientes a la casa Lezoandía: Becoerrotta, compuesto de dos piedras de moler, Goicoerrotta, también denominados molinos de Lezoandía. Y un tercero perteneciente a la casa de Bordaandía: Errotacho, también denominado molino de Bordaandía, cuyo molinero pagaba una cantidad en metálico a las iglesias por la harina que se cogía de limosna.

La situación de Lezo en el puerto de Pasajes tenía una gran seguridad para los navíos, esto permitió la existencia de al menos dos embarcaderos y unos astilleros. El principal embarcadero, el Cai de Lezo, contó con numerosos accesos desde las calles Mayor y San Juan; y sirvió de refugio para las lanchas de pesca, barcos de pequeños y mediano calado. El embarcadero de Portua, ubicado en la ensenada de Bekoerrotta fue uno de los lugares donde las barqueras aguardaban a los pasajeros que deseaban trasladarse a Herrera u otro punto de la bahía.



**FOTO 24.** Clave labrada  
de la casa Maripoxaenea.

En los Astilleros Reales de Lezo, además de barco del más diverso porte, se construyeron navíos para las armadas reales, como el nombrado “Nuestra Señora del

Pilar y Santiago” en el año 1609. En el año 1719, al inició de la invasión francesa del duque de Berwick, una de las acciones del enemigo fue la quema de los seis navíos que en aquel momento se construían en la bahía. Posteriormente, estos astilleros pasaron a depender de la Real compañía Guipuzcoana de Caracas, tras la constitución de la misma en 1728.

La ubicación de los astilleros junto a Pasajes de San Juan provocó gravísimos incidentes jurisdiccionales, hasta que en la segunda mitad del siglo XVIII el de Vizcaya en su totalidad quedó anexionado



FOTO 26. Jaizkibel.

a Pasajes de San Juan.

El monte Jaizkibel tuvo gran

importancia en la vida local. Sus recursos naturales fueron explotados racionalmente, destacando los arroyos y fuentes de agua cristalina; la piedra arenisca para losas, muelas de molino y construcción de edificios; los árboles para leña, castaña y construcción naval; la argoma para explotación de caleras; los pastos y helechos para el ganado. Las tierras comunales canalizaron parte de esta riqueza hacia las familias más humildes.



FOTO 25. Los Astilleros Reales.

#### 4.2. El Concejo.

Lezo estuvo bajo jurisdicción de Fuenterrabía desde 1203 hasta el primer tercio del siglo XIX, con el establecimiento del ayuntamiento constitucional se convirtió en municipio independiente. Anteriormente, en dos ocasiones intentó sin éxito la segregación, 1615 ante el Consejo de Hacienda y en 1754 ante el Consejo de Castilla, siempre asociado con Irún y Pasajes de San Juan.



FOTO 27. Casa concejil.

Fuenterrabía ejerció su autoridad sobre Lezo de diversas formas: mediando en las relaciones con la provincia; administrando la justicia real en primera instancia; realizando anualmente la visita de mojones de los confines jurisdiccionales; cotejando

con sus padrones los pesos y las medidas de la casa concejil; levantando bandera común en guerras y actos de fidelidad al rey. Sin embargo, Lezo tuvo su propio concejo y gozó de cierta autonomía militar, política y económica.

El concejo de Lezo estuvo formado por seis personas: dos amabis o regidores mayores y cuatro regidores, que eran renovados anualmente el día 1 de enero. A partir de 1713 el número de componentes se redujo a cuatro: un capitán regidor cabo, le correspondía la mayordomía de la cofradía de mareantes, y tres regidores.

Las atribuciones del concejo fueron garantizar el abasto de carne, aceite, vino y aguardiente; administrar los montes y edificios comunales; ejercer el patronato de iglesias.

La construcción de la casa concejil actual finalizó en el año 1742, pero anteriormente existió otra. A mediados del siglo XVII estaba constituida de cárcel, archivo, enfermería, sala de reuniones, taberna y armería. Para hacer frente a los gastos de la obra fundó varios censos (prestamos del Antiguo Régimen): en 1739 uno de 450 ducados de plata a favor del cabildo eclesiástico de Lezo, en 1740 otro de 400 a favor de cabildo eclesiástico de Rentería y el mismo año 200 a favor del convento de Agustinas de Rentería.

La casería de Oluzuriaga, también denominada Luzuriaga y actualmente llamada Erriochea. Está ubicada cerca de los límites de Oiartzun, entre las caserías de Torrejil y Granada. Perteneció al concejo hasta 1813, en que fue vendida con el fin de aliviar la dramática situación económica provocada por la ocupación napoleónica.

La escuela de niños estuvo ubicada en las inmediaciones de la basílica del Santo Cristo, en un edificio denominado Escolazarra, a principios del siglo XIX.

#### **4.3. La casa de Lezoandía.**

Lezoandía fue una de las casas mayores y principales de Lezo y junto con las de Bordaandía y Juandemuru tuvo asiento preferente en la iglesia parroquial. Entre sus propiedades se incluyeron al menos la casa de Michelcoena, los molinos de Becoerrotta y Goicoerrotta, la casería de Olazar, y varias casas de Tolosa y Fuenterrabía, con numerosas huertas, manzanales, castañales y robledales.

Durante siglo XVII la familia Muru y Lezoandía, propietaria de la casa, intentó ejercer un papel dominante sobre el conjunto de la sociedad de Lezo. Sus miembros llegaron a formar parte del concejo con asiduidad. Sin embargo, cuando sus pretensiones chocaron frontalmente con el interés general, perdieron el control de esta institución local.

En 1655, los hermano Onofre y Guillermo de Muru y Lezoandía trataron de imponer a los vecinos de Lezo, tanto por extorsiones como medios legales, la obligación de moler el grano en los molino de Lezoandía. Buscaron así erradicar la dura competencia de los molineros foráneos que, como los de Oiartzun, venían hasta Lezo con sus caballerías a recoger los sacos de grano del vecindario. Asimismo, cerraron el tránsito el camino público que bajaba de Marienea a Zubitxo. Y obstaculizaron el paso de carros y ganados al monte Jaizkibel por los caminos público; contraviniendo derechos y libertades inmemoriales.

Sin embargo, en 1656 ambos hermanos se vieron obligados a suscribir un convenio con el pueblo y el concejo de Lezo, desistiendo de todas sus pretensiones anteriores.

En las fiestas de septiembre de 1660 dos regidores ordenaron que se bajara a la plaza del Santo Cristo el primer banco de la iglesia parroquial. Sirvió de barrera en los toros que se corrieron el día de Santa Cruz. Tras permanecer varios días frente a la basílica, el banco desapareció. Esto originó varios pleitos contra el concejo en el Tribunal Eclesiástico de Pamplona y en la Real Chancillería de Valladolid, promovidos por el licenciado Onofre de Muru y Lezoandía (señores de Bordaandía y Juandemuru). Durante una década los gastos derivados del seguimiento de estos pleitos pusieron al concejo al borde de la quiebra.

En 1664 la tensión desatada derivó en la muerte de uno de los señores de Lezoandía. Esteban Villaviciosa, dió muerte a Guillermo de Muru y Lezoandía, tras enfrentarse ambos con sus espadas.

## **5. LA EDAD CONTEMPORANEA.**

Desde finales del siglo XVIII hasta el año 1876 Lezo vivió al igual que el resto de la provincia, un período de guerras y penuria generalizada. Sin embargo, antes de acabar el silgo XIX comenzó la industrialización y con ella la modernización. Durante el siglo XX el desarrollo industrial originó un importante aumento demográfico.

## 5.1. Las guerras.

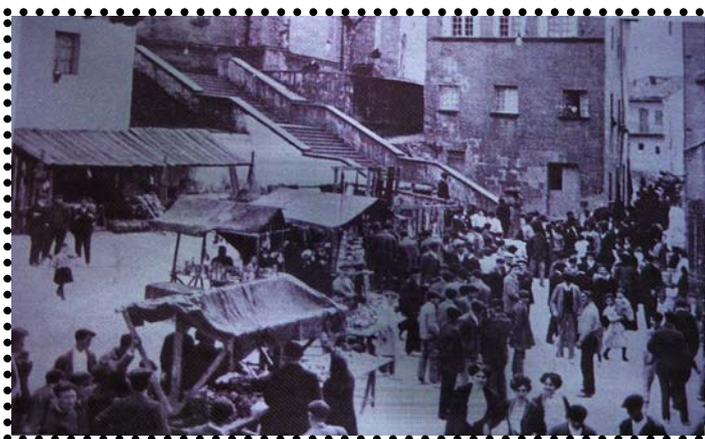
Debido a la proximidad de la frontera, el término de Lezo fue invadido ocasionalmente por el ejército francés, como en los años 1638 y 1719, en que los vecinos



**FOTO 28.** Boca de entrada de la presa de Goicoerrotza.

de Lezo sufrieron un acantonamiento de las tropas del príncipe de Condé y del duque de Berwick. Sin embargo, tras la Revolución francesa (1789) comenzó un ciclo bélico de graves consecuencias. Así, por ejemplo, para afrontar los gastos de la guerra de la Convención (1793-1795) el concejo fundó un ceso de 6.000 reales de vellón aumentando peligrosamente el endeudamiento local.

Durante la guerra de la Independencia (1808-1814) la situación económica se agravó. Las autoridades militares francesas exigieron al vecindario, muy empobrecido a la sazón, múltiples contribuciones de leña, vino, cereales y dinero en metálico. Para hacer frente a estas exacciones, el 13 de julio de 1813 el concejo, con todos sus fondos agotados, vendió la casería de Olazuriaga por 34.000 reales de vellón. Pocos días después, a la llegada de los ejércitos aliados (ingleses y españoles), los vecinos de Lezo colaboraron con sus cinco lanchas de pesca en la expulsión de las tropas francesas, transportando víveres, municiones, artillería y demás pertrechos de guerra a Irún, Fuenterrabía y San Sebastián. Algunos, incluso, se emplearon en las lanchas cañoneros de los sitios de Santoña y San Sebastián. Sin embargo, las tropas inglesas permanecieron acantonadas en la iglesia parroquial por espacio de varios meses, hasta que se embarcaron en 1814.



**FOTO 29.** Plaza del Santo Cristo.

Pocos años después estallaron las guerras carlistas (1833-1839 y 1872-1876), y los habitantes de Lezo se decantaron mayoritariamente por el bando carlista, partidario de los fueros y del Antiguo Régimen. La iglesia parroquial y la casería Darieta fueron fortificadas, e innumerables casas y caserías destruidas. Entre ambas guerras, durante los

meses de agosto y septiembre de 1855, una epidemia de cólera morbo causó estragos en la población, provocando la muerte de al menos 17 personas.

## 5.2. La industrialización.

Tras la guerra de la Independencia la pesca de bajura continuó teniendo gran importancia en la economía de Lezo, a pesar de los naufragios de 1816 y 1817, en que se perdieron dos lanchas y murieron 16 pescadores. Pero, el impacto socio-económico de la industrialización provocó la desaparición de las importantes actividades rurales.

Los comienzos del desarrollo industrial de Lezo datan del siglo XIX. Así, bien en 1857 únicamente existían ocho telares de hilo dependientes de la “Sociedad de Tejidos de Lino” de Rentería, que empleaban a una persona

cada uno, para finales del siglo se establecieron varias fábricas. En 1901 existían tres: la fábrica de teja y ladrillo “La Ocasión”, con 34 obreros; la “Sociedad Anónima Española de Productos Tárricos”, con 30 obreros; la fábrica de tejidos y tapices “Ustekabekoa”, con 6 obreros. Asimismo, muchos moradores de Lezo se emplearon en las fábricas de Rentería.



FOTO 30. Plaza del Santo Cristo.



FOTO 31 . Calle Zubitxo.

Antes de 1923 se establecieron nuevas empresas, tales como la fábrica de levadura “Unión Alcohola Española”, la fábrica de galletas “Unión Comercial Pakers”, la fábrica de barnices y secantes “Guittet y Cía”, la “Fábrica Española de Papeles Químicos, S.L.” y los talleres de tonelería “Castellanos y Cía”.

A partir de 1950, durante la dictadura de Franco, el crecimiento industrial se aceleró, generando una fuerte inmigración de signo regional y estatal. Debido a la expansión urbana consiguiente, fueron edificadas nuevas calles y barrios, desapareciendo numerosas caserías.